

Negar la historiografía, mitificar el pasado. La Reconquista, Vox y la radicalización excluyente del nacionalismo español

Denying historiography, mythologizing the past. The Reconquista, Vox and the exclusionary radicalization of Spanish nationalism

Gustavo Alares López

Universitat Oberta de Catalunya

Eduardo Acerete de la Corte

Universidad de Zaragoza

Resumen

En el presente trabajo pretendemos acercarnos, de forma panorámica, al abuso que la actual ultraderecha española ha vuelto a realizar sobre el polémico concepto de Reconquista. En él pretendemos plantear algunas líneas que puedan suscitar futuras investigaciones de un proceso problemático como es la reactivación y radicalización del nacionalismo español, que recupera diversos mitos y esencialismos presentes ya en los dos últimos siglos, con una incidencia fundamental de las narrativas y lugares comunes del metarrelato nacionalista de la dictadura. Un concepto que vuelve a servir para intentar explicar el contexto actual en el que creen que se encuentra la nación española, asediada por multiplicidad de enemigos que la disgregan y diluyen su esencia, donde los adversarios tienen clara identificación pasada, puesto que siempre han sido los mismos.

Palabras: revisionismo, nacionalismo español, Vox, Reconquista.

Abstract

The article explores how the radicalized Spanish nationalism currently boosted by the Extreme Right has been accompanied by the revival of several historical myths such as the Reconquest. Used as a political tool, the notion Reconquest is being instrumentalized to spread a national narrative deeply emotional and opposed to historical reason. The article analyses the origin of the notion and its popularization throughout the 19th century and how it became a key notion of Francoist historical culture. Using politically the notion Reconquista, the Spanish far-right shows a current Spain feminized, victimized and besieged by multiple enemies – particularly the muslims – that requires a virile –and potentially violent– response. The article concludes warning about the dangers of these historical imaginaries.

Keywords: revisionism, Spanish Nationalism, Vox, Reconquista.

Nombrar el mundo: la importancia de los conceptos en la historia

La Historia es una disciplina que va más allá del mero ejercicio anticuario. El oficio de historiador implica no sólo rastrear las trazas del pasado, sus huellas y vestigios, sino dotarlo de sentido^[1]. En esta tarea de organizar los restos del pasado, el uso de conceptos historiográficos resulta fundamental. Los conceptos permiten condensar procesos, articular ideas y sirven como principal herramienta para evitar el neopositivismo vacío de las relaciones de anticuario o la mera colección de anécdotas históricas. Pero no sólo. Los conceptos historiográficos también arrastran una importante carga de presente y contienen una dimensión ideológica que puede acabar filtrándose en las interpretaciones del pasado. Así, los conceptos pueden condicionar una determinada cosmovisión estableciendo un marco teórico que, más que constituir un espacio desde el que interpelar al pasado, acaban convirtiéndose en una férrea jaula en la que custodiar nuestras percepciones sobre la historia. Es conveniente tener en cuenta este carácter performativo de los conceptos a la hora de condicionar el conocimiento histórico y la interpretación del pasado.

En este sentido, resulta útil analizar la evolución y el uso de un concepto como el de Reconquista. Una noción de larga tradición historiográfica que, por su propia naturaleza, ha condicionado los análisis del pasado, llegándose a convertir en un concepto con una importante dimensión política. En el siguiente texto pretendemos analizar esta evolución del término y su uso actual por parte de la extrema derecha española, como un concepto fundamental en la narrativa histórica que proponen.

1.- Jörn Rusen, «How to make sense of the past-salient issues of Metahistory», *TD: The Journal of Transdisciplinary Research in Southern Africa*, 3-1 (2007), pp. 169-221.

De *restauratio* a Reconquista: la nacionalización de un concepto

Pese a las apariencias, el término Reconquista tuvo una aparición tardía a finales del siglo XVIII como variación del uso de la noción *restauratio*, utilizada desde el siglo VIII con fines propagandísticos y legitimadores por parte de la monarquía asturiana en su expansión territorial. El tropo «pérdida y restauración de España» fue una figura recurrente en las diferentes historias generales desde el siglo XVI, ofreciendo una visión providencialista y redentora en la que los pecados de los visigodos habrían facilitado la conquista islámica, del mismo modo que, la expiación de los mismos habría conducido a la victoria cristiana sobre los musulmanes completada en 1492^[2].

A finales del siglo XVIII y junto a ciertas depuraciones de fuentes (como en las obras del Marqués de Mondéjar o de Juan Francisco Masdeu), se produjo una incipiente nacionalización del término Reconquista, en la que el sujeto ya no eran los reinos cristianos, sino una embrionaria nación española, existente desde tiempos inmemoriales y que habría persistido pese al dominio musulmán. En cualquier caso, fue en este momento cuando se produjo la definitiva aparición del término reconquista que, «los escritores románticos y nacionalistas del siglo XIX dotar[ían] de un nuevo sentido»^[3].

Lo cierto es que el término Reconquista se consolidó a mediados del siglo XIX informando, por un lado, del carácter excepcional de la historia española —forjada en la lucha secular contra el invasor islámico—, y por otro, del intrínseco catolicismo de la nación española. En este sentido, la *Histo-*

2.- Martín F. Ríos Saloma, «De la Restauración a la Reconquista: la construcción de un mito nacional (Una revisión historiográfica. Siglos XVI-XIX)», *En la España medieval*, 28 (2005), pp. 379-414.

3.- *Ibidem*, p. 402.

ria general de España de Modesto Lafuente (1850-1867) abundaría en alguna de estas interpretaciones, presentando Al-Ándalus como ajeno a la tradición nacional —aunque valorara su cultura floreciente— y encontrando en la Reconquista el crisol sobre el que se fundiría lo español, hasta su primer apogeo bajo el reinado de los Reyes Católicos, los hacedores de la unidad de España^[4].

Así, la configuración y uso del concepto Reconquista a lo largo del siglo XIX no sólo aludió al pasado histórico, sino que participó de la propia configuración de la identidad española (liberal conservadora) que por entonces se estaba fraguando. Y lo hizo, entre otras cosas, determinando la naturaleza de las relaciones de la nación española con sus vecinos musulmanes —el otro por antonomasia— desde una perspectiva colonial, e introduciendo el catolicismo como elemento inherente de la nación. Es más, convertido Al-Ándalus en una entidad exógena a la verdadera España, su estudio recayó de manera habitual en los arabistas, una circunstancia que no hacía sino reforzar el carácter exótico —y para muchos exógeno—, del pasado musulmán.

Aunque, en este contexto de creación de la identidad nacional española no faltaron autores que, resguardados en la confianza en el vigor de la esencia nacional española, afirmaron la españolidad de Al-Ándalus aplicando el término la «España musulmana», infiriendo que, pese al dominio islámico, el «ser» español había sobrevivido durante siglos incólume, contaminando de tal manera la impronta musulmana que la desnaturalizaba y españolizaba. Un planteamiento que no hacía sino reforzar la continuidad de una esencia nacional de

4.- Mariano Esteban de Vega, «Castilla y España en la Historia general de Modesto Lafuente», en Mariano Esteban de Vega y Antonio Morales Moya (coords.), *¿Alma de España?: Castilla en las interpretaciones del pasado español*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 87-140.

naturaleza espiritual, pero también racial^[5].

No obstante, pese al triunfo del concepto, la noción no fue unánimemente asumida por la historiografía profesional. En 1849, el arabista holandés Reinhart Dozy defendió una Reconquista ajena en gran medida al ímpetu religioso que se le atribuía, y que el holandés consideró fundada sobre criterios eminentemente materialistas. Su interpretación sería criticada de manera recurrente por diversos historiadores como el historiador y sacerdote Zacarías García Villada o el propio Ramón Menéndez Pidal^[6].

Ya en las primeras décadas del siglo XX, Rafael Altamira —el considerado como paradigma de la historiografía profesional liberal—, si bien no rechazó el uso del término Reconquista, se alejó de las ensoñaciones metafísicas de los relatos nacionalistas y, con el esmero propio del respeto al oficio, relató con voluntad aséptica los principales hechos derivados de la invasión musulmana. Respecto a Covadonga, aludía a que, si bien «la victoria de Covadonga no dejó de tener importancia», quedó «reducida a corto espacio de terreno»^[7]. Y unos párrafos después, Altamira ahondaba en esa visión desespiritualizada de la Reconquista ya que,

«como, además, los invasores respetaban la religión y las costumbres de los vencidos, la guerra no tuvo, en sus primeros tiempos, el carácter de lucha religiosa, ni siquiera de raza, sino el de una simple reivindicación patrimonial por parte de la nobleza y el cle-

5.- Antoni Furió, «Las Españas medievales», en Joan Romero y Antonio Furió (eds.), *Historia de las Españas*, Valencia, Tirant, 2015, pp. 77-145.

6.- Sobre esta polémica véase Peter Linehan, *History and the Historians of Medieval Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1993, p. 206.

7.- Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española. Tomo I*, Sucesores de Juan Gili, Barcelona, 1928 (4ª edición), p. 235.

ro y el de una restauración de dignidad por parte de los reyes»^[8].

En cualquier caso, el éxito del concepto fue indiscutible, consolidándose su uso en la historiografía profesional, pero también en los manuales escolares y, en general, en la educación sentimental y patriótica no sólo de las élites intelectuales españolas, sino en amplias capas de la población. Así, en *La España del Cid* publicada en 1929 —ese monumento al héroe medieval por antonomasia—, Ramón Menéndez Pidal reafirmaba la noción nacionalista e identitaria de Reconquista, como «ideal consciente» inspirado «[...] en ideales nacionales perfectamente claros y regid[o] por diversos principios políticos, según las épocas [...]»^[9]. Y defendía esta interpretación del concepto frente a los agoreros de la patria:

«El pesimismo, que hace tanto deprime el pensamiento español, intenta desvalorizar la reconquista, llevado de natural reacción contra la ininteligente patriotería del vulgo. Pero la reconquista es la más valiosa colaboración que ningún pueblo ha aportado a la gran disputa del mundo entablada entre el cristianismo y el islam, disputa que, ora en lo material, ora en lo espiritual, hincó y caracteriza una grandísima parte de la llamada Edad Media»^[10].

Reconquista en tiempos de Cruzada

En 1948 el historiador falangista Santiago Montero lo decretó de manera sucinta:

«los hechos son así: Unidad prenatal. Invasión árabe. Direcciones político-gue-

rreras de reconquista, que confluyen. Nueva y decisiva unidad final»^[11].

Bajo estas premisas —difundidas hasta la saciedad en la inmediata posguerra—, se construyó bajo el franquismo una historia de España que, entre otros mitos fundacionales, tenía en la Reconquista uno de sus elementos más paradigmáticos. En definitiva, y como ha señalado oportunamente Marín Gelabert, tras 1939 se produjo una «consolidación del revisionismo fascizante y antiliberal como historia oficial» que, entre otros resultados, supuso que el conjunto del pasado nacional se sometiera a un profundo proceso de politización^[12].

Un profundo proceso de politización en el que, en el caso de la historiografía, la jerarquización, y el control último de lo producido en los terrenos de la historia tuvo como función dotar de una orientación en la práctica vital a los españoles, delimitada políticamente, mediante la imposición de una conciencia histórica determinada. Y el fin último de los historiadores, una parte de su función social no fue otro que dotarla de validez, ratificarla. La cultura histórica dominante en los sectores más conservadores, autoritarios y tradicionalistas conformada desde 1898, y asumida por el fascismo español desde sus orígenes, se convirtió en el elemento rector de la matriz disciplinar de la ciencia histórica española de posguerra, y de ella emergieron los problemas a deslindar por los historiadores.

La historia debía desentrañar la esencia

11.- Santiago Montero, *Introducción al estudio de la Edad Media*, Murcia, Universidad de Murcia, 1936, p. 126. La obra fue reeditada en la década de los cuarenta y se convirtió en referencia.

12.- Miquel À. Marín Gelabert, «Revisionismo de Estado y primera hora cero en España, 1936-1943», en Carlos Forcadell, Ignacio Peiró y Mercedes Yusta (coords.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 363- 406; cita de p. 365.

8.- *Ibidem*, p. 236.

9.- Ramón Menéndez Pidal, *La España del Cid. Tomo I*, Editorial Plutarco, Madrid, 1929, p. 71.

10.- Ramón Menéndez Pidal, *La España del Cid. Tomo II*, Editorial Plutarco, Madrid, 1929, p. 684-685.

de una nación, que se había desviado de los elementos inmanentes que le dieron vida desde el reinado de los Reyes Católicos, sobre todo a partir del triunfo del liberalismo y de ideas extranjerizantes ajenas a la metafísica de España, a las esencias que conformaban su espíritu, su ser. España, en sí misma, tenía su propia filosofía de la historia. Una esencia que se contenía y brotaba en la misma Reconquista. Se partió de un paradigma interpretativo que acotó los caminos por los que debería transcurrir la historiografía, mediante la imposición de una conciencia y una memoria histórica determinada por los vencedores, que marcó significativamente la investigación, pero, sobre todo, la divulgación histórica^[13]. Como ya señaló Gonzalo Pasamar,

«la representación del reinado de los Reyes Católicos y Austrias ni era un asunto simplemente académico, ni atañía sólo a la alta divulgación ensayística. Constituía un componente de la identidad de los propios sectores vencedores del fascismo español»^[14].

Y sobre este baldío volvió a adquirir operatividad el concepto de Reconquista. Abonada por la profusión de publicaciones populares, manuales escolares y de segunda enseñanza, la Reconquista volvía a ser un punto esencial en la reconfiguración de una nación amenazada. Una idea de Reconquista que, si bien contuvo elementos de

13.- Para los conceptos de conciencia histórica, memoria histórica y cultura histórica nos remitiremos a las propuestas de Jörn Rüsen en relación con las características y funciones que le corresponden en la práctica vital y la función orientadora de la historia. Un acercamiento en Jörn Rüsen, «How to make sense of the past – salient issues of Metahistory», *The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa*, 3-1 (2007), pp. 169-221.

14.- Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991, p. 317



Celebraciones del Milenario de Castilla, Burgos, septiembre de 1943 (Fuente: Archivo General de la Administración).

debates previos, provenientes de los nacionalismos españoles desde el XIX, colocó en ella algunos conceptos específicos de la coyuntura política de posguerra.

Si bien el pasado medieval fue en la década de los cuarenta, en cierta medida, desplazado por el interés en los años dorados de la España imperial, así como por en el inicio de su ocaso y decadencia, la Reconquista siguió operando como principio motor en el que se forjó el Imperio. Para José Antonio Maravall, el castellano siempre se había conducido «por un fin guerrero». Porque ese «estado de guerra constante e íntimo» vivido durante los siglos de Reconquista se había convertido en elemento «constitutivo de su propia existencia»^[15].

La lucha contra el enemigo musulmán

15.- José Antonio Maravall, «El hombre de Castilla y su paisaje», *Vértice*, 67 (1943), pp. 21-23.



Imagen de las celebraciones del Milenario de Castilla, Burgos, septiembre de 1943 (Fuente AGA).

como crisol de la nación. De este modo, el Imperio era la unidad de destino que latía en el impulso guerrero de los reinos medievales hispanos, fundamentalmente el castellano, que no dejó de ser la realidad política y social determinante de la nación española, y en ese guerrear se fueron conformando los principios políticos que terminaron por darle vida^[16]. Una nueva relectura nacionalista, esta vez en clave imperial y traspasada por la filosofía de la historia nacional compartida por el nacional-sindicalismo y los sectores más conservadores y tradicionalistas de la historiografía española, que planteó una búsqueda teleológica de los principios constitutivos del Imperio sobre el desarrollo bélico y político de los reinos medievales.

Pero no era el ardor guerrero forjado en

16.- El ejemplo más claro y constante, pero cuya interpretación hunde sus raíces en el nacionalismo español conservador de principios de siglo, no es otro que Menéndez Pidal.

las contiendas el único elemento que aportaba. El primero de los principios, y que antecedía a la forja del carácter nacional a través de la milicia, era la esencia católica que albergaban el conjunto de reinos cristianos. Una uniformidad católica que fue la que sentó las bases espirituales de los pueblos de España y sus empresas, y que allanó el camino hacia la unidad política. Esta unión política, ejemplificada en los Reyes Católicos, era el culmen de la empresa de la Reconquista, donde se fusionaba la unidad espiritual, la geográfica y la de mando. Unidad, esta última, de mando, que terminó de completarse a lo largo del siglo XV, mediante el fortalecimiento del poder de la corona y la consolidación de unos principios jerárquicos que pusieron fin a las tendencias disgregadoras, a base de banderizas nobiliarias, que lastraron durante siglos su consecución.

Este conjunto de principios, con los que se definió el ideal imperial hispánico que

promovía el nacional-sindicalismo, sirvió como plantilla para comprender el pasado medieval español, y llevó a una búsqueda continuada de ejemplos que mostrasen su latencia como elementos de identidad de los reinos hispánicos, y con ellos a una redefinición del concepto de Reconquista. Algo que, a su vez, servía como espejo en el que mirarse para volver a proyectar, hacia el futuro, el eterno destino patrio.

La Reconquista, como concepto, nunca fue otra cosa que un eterno debate sobre la nación española, su conformación y su identidad, pero traspasada en la posguerra por las propias categorías políticas de los vencedores, que quizá se resuman en la tríada de la unidad: espiritual y católica; unidad de mando; unidad política uniformizadora, que terminan por unirse con una noción de jerarquía basculante entre el militarismo y el fascismo. Al fin y al cabo, la Reconquista no era otra cosa que una suerte de prolongada cruzada contra los enemigos internos y externos de España, sobre la que resultaba fácil proyectar el 18 de julio.

Si bien el concepto de Reconquista no fue creado durante la dictadura, sí que durante el alba ideológica de esta le fueron asumidos algunos principios, a veces ya planteados por las interpretaciones nacionalistas más conservadoras de las décadas precedentes y otras nacidas de la propia coyuntura social y política de posguerra. En definitiva, lo distintivo que la dictadura fijó sobre el pasado patrio, más allá de la búsqueda de las esencias de lo español, fue una fuerte vinculación hacia lo político: era el desarrollo político, proyectado hacia una unidad uniformante, cultural, espiritual y política, donde cristalizaba lo español, representado en una suerte de forma política natural, nacional, puramente española, que venía a ser la misma en el caso de los Reyes Católicos y el César Carlos que en la construcción de la dictadura de Franco.

Quizá, lo más curioso de esta larga posguerra, es que en cuanto competió a la historiografía profesional, el concepto fue continuamente manoseado desde el incipiente e ideologizado modernismo, como lugar común en el que encontrar las esencias de España y proyectando sobre él no la realidad medieval, sino la España imperial, mientras gran parte del medievalismo continuaba con estudios ajenos a su definición, centrado en la transcripción y publicación de fuentes y trabajando en los archivos de su entorno universitario.

En cualquier caso, al concepto de Reconquista aún le quedaban décadas de andadura, tanto académica como social. Socialmente, diversas generaciones continuaron siendo educadas bajo los parámetros nacionalistas específicos que al concepto se le sumaron en la posguerra, arriba referidos, configurando algunas claves de la conciencia histórica de los españoles. Académicamente, el debate volvió a rebrotar en la década de los cincuenta de la mano de dos exiliados. El enfrentamiento de Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, tiene como telón de fondo el marco histórico de la Reconquista, y como escenario, lo que ya hemos dicho que siempre fue este concepto, el irresuelto problema de la nación española y la conformación de su identidad.

Un debate que, sin duda, vio favorecida su recepción por el debate previo establecido entre dos familias políticas del Régimen de unos años antes, representado por Rafael Calvo Serer y Pedro Laín Entralgo. Aunque, si bien es cierto que el enfrentamiento de los viejos catedráticos exiliados reavivó el debate sobre el ser de España, su incidencia pública en el interior del país fue mínima, debido a los problemas de recepción de las obras en liza. Un hecho que, en cambio, contrastó con la amplia presencia que el debate sí tuvo en los principales círculos del hispanismo internacional, a la par



Los Reyes Católicos en la historiografía de posguerra (Fotografía de los autores).

que volvía a poner sobre la mesa las interpretaciones divergentes de un nacionalismo español amplio que había sido encorseado y mutilado por la dictadura.

La Reconquista, a nivel académico, tuvo ante todo una funcionalidad didáctica, una suerte de apoyatura cronológica para designar un amplio período que daba cierta unidad a las diferenciales líneas evolutivas de los reinos hispanos. Un concepto que fue didácticamente asumido, pero sobre el que tampoco se volvió a discutir, ni forjó grandes estudios. Quedaba, en realidad, desplazada su operatividad para las grandes Historias de España^[17]. Hubo que esperar a que la propia investigación histórica alumbrase nuevos caminos de investigación, para que

17.- Sobre las historias de España, una panorámica en Gonzalo Pasamar, *Apología and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000*, Bern, Peter Lang, 2010.

la Reconquista, de nuevo, apareciese en debates de corte académico.

Así, aunque fue ya en el final cultural y político de la dictadura, el concepto volvió a ponerse sobre la mesa cuando, tras la recepción de obras que abundaban en la constitución del feudalismo en los reinos europeos, Marcelo Vigil y Abilio Barbero le diesen un nuevo giro, donde las dinámicas de los reinos peninsulares iban a dejar de estar marcadas por una misión unificadora, restauradora y proyectiva que concluía en el reinado de los Reyes Católicos, para atender a las propias lógicas de organización económica, social, política y de legitimación propias de cualquier estado feudal^[18].

18.- Los textos de Barbero y Vigil, han sido recopilados en varios libros. Entre ellos, Abilio Barbero y Marcelo Vigil, *Visigodos, cántabros y vascones en los orígenes sociales*

Así, el medievalismo académico hace tiempo que abandonó este concepto trascendente y nacionalista de Reconquista. Las investigaciones más recientes han procurado analizar la conquista cristiana de Al-Ándalus desde nuevos prismas, ya sea a partir de la introducción del concepto de frontera, los enfoques de la nueva historia militar, o los múltiples aportes generados desde la historia cultural^[19]. Para el conjunto de la academia, la Reconquista no es ya expresión de una realidad histórica, sino un concepto historiográfico que tiene que ser analizado, historizado y situado en su contexto por parte de la historia de la historiografía^[20].

Aunque, bien es cierto, el uso y abuso del concepto nunca se fue del todo, siendo parte fundamental en la conciencia histórica de los españoles de los años de la democracia, y continuando como recurso didáctico ampliamente extendido, lo que ha posibilitado su recuperación actual por parte de la extrema derecha española. Una apelación a la Reconquista que, si bien

guardaría diferencias con las concepciones socialmente extendidas y dominantes, sirve al nuevo nacionalismo integral español para perfilar y difundir su proyecto político, su idea excluyente y uniforme de la nación y su propia concepción del Estado y sus instituciones políticas, recuperando algunos de los principios que, sobre la Reconquista, se establecieron en la posguerra.

Los caminos de la Reconquista ultra

Pese al notable impulso historiográfico que desde mediados de los setenta renovó los estudios medievales en España, este caudal de investigaciones parece no haber hecho mella en diversos historiadores actuales. A este respecto resulta significativo aludir a Stanley Payne, el hispanista estadounidense convertido desde hace años en uno de los referentes del neorevisionismo historiográfico actual^[21]. Pese a su especialización contemporánea, el historiador tejano, seguro de su pericia, no ha tenido reparos en adentrarse en otros ámbitos historiográficos para presentarnos su particular —aunque no original— filosofía de la historia. Para Stanley Payne, la Reconquista —entendida como ocho siglos de lucha contra el islam—, constituye el elemento distintivo y diferencial de la historia nacional española: «Lo verdaderamente singular y determinante fue el largo proceso, con frecuencia interrumpido, conocido como Reconquista, que no tiene equivalente en la historia de ningún otro país del mundo»^[22].

Asumiendo el excepcionalismo de la historia de España, Payne alude a una supuesta «era of the 'Spanish ideology'» de

de la Reconquista, Pamplona, Urgoiti Editores, 2012; y *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Madrid, Crítica, 2015.

19.- Un sintético repaso de las últimas interpretaciones historiográficas sobre la Reconquista en Martín F. Ríos Saloma, *La Reconquista en la historiografía española contemporánea*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 145-192.

20.- A este respecto, son imprescindibles los trabajos recientes de Alejandro García Sanjuan, «¿Una nación forjada contra el islam?», en Ferrán Archiles, Julián Sanz y Xavier Andreu (eds.), *Contra los lugares comunes: historia, memoria y nación en la España democrática*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022, pp. 11-16; «Distorsiona, que algo queda. Tergiversaciones y disparates sobre Al-Ándalus y el pasado medieval peninsular», en Daniel Jiménez Martín (ed.), *La primera mentira: mitos y relatos distorsionados en la enseñanza de la Historia*, Madrid, Postmetrópolis, 2022, pp. 177-196; y «Vox y la Reconquista», en Jesús María Casquete Badallo (ed.), *Vox frente a la historia*, Madrid, Akal, 2023, pp. 25-34. También de referencia, Carolyn P. Boyd, «The second battle of Covadonga. The Politics of Commemoration in Modern Spain», *History and Memory*, 14 (2002), pp. 37-64

21.- Un análisis de su trayectoria historiográfica en Francisco J. Rodríguez Jiménez, «Stanley G. Payne: ¿Una trayectoria académica ejemplar?», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 1-Extra (2015), pp. 24-54.

22.- Stanley Payne, *365 momentos clave de la historia de España*, Espasa, Madrid, 2016, p. 1.

más de mil años de antigüedad, que tendría su primera afirmación violenta con el inicio de la Reconquista. Una «ideología española» fundada sobre la unidad, la continuidad, la identidad católica y un sentido de misión de carácter tradicional^[23]. Con sus momentos de expansión y reflujo, esta era de la «ideología española» concluiría con la dictadura de Franco, benévolamente caracterizada por Payne como «the last great historical figure of Spanish traditionalism»^[24].

El ejemplo de Stanley Payne refleja de manera meridiana el tipo de discursos pretendidamente historiográficos a los que se ha acogido la extrema derecha. Una serie de narrativas que no hacen sino reproducir la filosofía de la historia procedente del nacionalcatolicismo y del falangismo de la primera posguerra, aderezado con nuevas lecturas desde el presente y la introducción de soslayo de nuevos elementos como el paradigma del «choque de civilizaciones» de Huntington, proyectando hacia el pasado las supuestas diferencias irreconciliables entre el mundo occidental y el musulmán^[25].

23.- Stanley Payne, *Spain. A unique History*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2008, p. 77-80.

24.- Reproducimos la cita completa: «Franco's death marked the end of a very long historical epoch, the era of the «Spanish ideology» of the unity, continuity, Catholic identity, and mission of a traditional culture and set of institutions whose roots lay in the eighth century or earlier. This long epoch of one-and-a-quarter millennial had perhaps the broadest chronological span of any national-ideological complex in Europe, even though it underwent innumerable variations and metamorphoses during those centuries. With Franco it was laid to rest, presumably forever. He was the last great historical figure of Spanish traditionalism, who sought unsuccessfully to combine modernization and tradition. After his death, Spain entered another historical era and, with more than a little anguish, sought a new identity». En *ibidem.*, p. 228.

25.- Sobre el uso de la teoría del choque de civilizaciones por parte de la derecha y ultraderecha con relación a la Reconquista véase: Alejandro García Sanjuán, «Weaponizing historical knowledge: the notion of Reconquista in Spanish nationalism», *Imago Temporis. Medium Aevum*, XIV

Lo cierto es que la Reconquista de España que preconizaba Vox irrumpió sobre un sustrato previo. La reactivación del nacionalismo español conservador fue anterior al nacimiento de Vox, y la eclosión de este nacionalismo radical no ha sido sino una consecuencia de las diversas políticas de renacionalización impulsadas en los gobiernos de José María Aznar. Con un amplio entramado privado, que va desde círculos editoriales, pasando por fundaciones y varias plataformas mediáticas, pasando por el uso de la televisión pública, tanto estatal como autonómicas, se inició todo un proceso de resignificación pública del pasado español

A mediados de los noventa, este proceso auspiciado desde los gobiernos de Aznar tendió a respetar algunos consensos académicos, o a eludir algunas cuestiones complejas o problemáticas, como el concepto mismo de Reconquista, pero a lo largo de su segunda legislatura el fenómeno comenzó a dar pasos cada vez más marcados en su radicalización. Quizá no sea casualidad que, el nuevo horizonte mundial abierto tras el 11 de septiembre de 2001 contribuyó a una radicalización de las claves y mitos del este nacionalismo. Si bien podemos observar desde la victoria en las elecciones de 1996 un intento por recuperar una conciencia nacional derivada del recurso a la historia que bien se emparentaba con debates y creencias propias de los nacionalismos liberales españoles, la coyuntura abierta en el nuevo siglo comenzó a dar muestras de una relectura más conservadora. En esta línea, él mismo terminó por apelar a la Reconquista en su estreno académico en Georgetown en 2004, proclamando en un contexto de «guerra contra el terror» y «choque de civilizaciones» que «España rechazó ser un trozo más del mundo islámico

(2020), pp. 133-162.

cuando fue conquistada por los moros, rehusó perder su identidad»^[26].

Aunque, por aquel mismo 2004, veía la luz el principal proyecto de esta operación, la serie documental emitida en TVE *Memoria de España*. En ella, encargada al historiador de cabecera del presidente del Gobierno, Fernando García de Cortázar, se volvían a rehabilitar algunos mitos propios de los nacionalismos españoles, como la conformación política de España por obra del Imperio romano, que aglutinó y dio unidad, e identidad política, al conjunto de pueblos que conformaban el pueblo español, pero en la que, en cambio, se elude en varios momentos hacer referencia a cuestiones de complejidad como la Reconquista. Conquista o reconquista, como sinónimos, como ausentes de carga simbólica, identitaria y política, se dice en el capítulo dedicado a la conquista musulmana y el final de la monarquía visigótica, para pasar a omitirse a lo largo de los siguientes capítulos, donde primara la idea de convivencia de las tres culturas.

Pero donde sí se utiliza el término, sin especificar nada sobre él, es en el dedicado a los Reyes Católicos, en el que, además, se desliza que, pese a no suponer la unión de reinos, sí que se proyecta una continuidad dinástica única que gobernase Aragón y Castilla, como proyecto de los monarcas. Se desliza también el ideal del soldado castellano, que terminó de forjarse en la guerra de Granada y pronto sería temido y conocido en toda Europa. También, destacable

es la mitificación de la figura de Isabel y Fernando, y la exculpación de ambos por la expulsión de los judíos, por ser necesaria para la unidad religiosa —y con ella de los reinos—, y porque, seguramente, ambos albergaran la creencia de la conversión mayoritaria que no se produjo. Recuperación, por tanto, de algunos de los mitos presentes en varias formas de los nacionalismos españoles, pero que pretendía revestirse de cientificidad y profesionalidad, lo que le aportaba un comedimiento mayor que los desarrollos posteriores del imaginario histórico ultra.

Por otro lado, y sin ahondar en la Reconquista, comenzó a tomar fuerza un fenómeno editorial revisionista, centrado en el pasado español más reciente. Encabezado por el éxito editorial de Pío Moa, fue rápida y ampliamente difundido por la derecha española, lo que contribuyó a sentar las bases de deslegitimación social y política de la producción historiográfica profesional, que en adelante se extendió a otros espacios históricos.

Y es que, seguramente, todo cambió a partir del 11 de marzo de 2004, la posterior victoria socialista, y los conflictos propios presentes en la derecha española. A las teorías de la conspiración que negaban la autoría islamista de los atentados, terminaron por imponerse, a través de mediáticos voceros, aquellas que planteaban la existencia de una trama oculta entre socialistas, policías y terroristas islamistas, que dio carta de naturaleza social y política a la existencia de conspiraciones contra España. Unas teorías que, además, abonaron el terreno para la crítica de la acción política e internacional de José Luis Rodríguez Zapatero y su «alianza de civilizaciones».

Al incremento de la inmigración musulmana en la década de los dos mil, se sumó la crisis económica, y la proliferación de un anti-islamismo que, aunque todavía res-

26.- La intervención de Aznar fue recogida por la prensa española, aunque el texto de la conferencia, titulado *Siete teorías del terrorismo actual*, no ha sido publicado. La intervención grabada, a su vez, no se encuentra disponible en los fondos de consulta pública de grandes oradores de la Georgetown University. La referencia en prensa: «Aznar asegura en Washington que el problema de España con Al Qaeda 'empieza en el siglo VIII'», *El Mundo*, 22 de septiembre de 2004, <https://www.elmundo.es/el-mundo/2004/09/22/espana/1095805990.html>.

tringido a pequeños espacios políticos de la extrema derecha, fue permeando en la derecha española. Y es en este anti-islamismo donde la visión mítica de la Reconquista, más se explicita como lucha frente a un enemigo interno y a la vez externo. Aunque sería, a partir de la movilización masiva del nacionalismo catalán, y la apertura del *procés*, cuando el nacionalismo españolista ultra terminase por volver a ocupar la esfera pública, extendiéndose ampliamente en la sociedad española, pudiendo recuperar así parte de la mitología histórica que se desplegó en los años más oscuros de la dictadura. Marco propicio, el de la última década, para trasladar socialmente lo generado en diversos laboratorios de ideas cercanos a Vox, como son la Fundación para la Defensa de la Nación Española (DENAES) y la Fundación Gustavo Bueno^[27].

Ambas, con la participación del viejo catedrático riojano, asentaron desde su obra *España frente a Europa*^[28] las líneas interpretativas sobre las que reconstruir una identidad nacional que estaría en disolución, aunque la dependencia de esta obra, y el interés primordial que mantienen por el Imperio español como ejemplo, unificador y completador de la nación política española contemporánea, ha tenido desplazado durante algún tiempo la Reconquista, pero que ya empieza a contar con un interés claro y una profusión de obras sobre las que

27.- El marco teórico en el que se mueve la extrema derecha actual proviene de la asunción de la filosofía de la historia nacionalista planteada por Gustavo Bueno desde los años noventa, en la que se recogía parte del aparatado teórico y conceptual del fascismo español de la inmediata posguerra, travistiéndolo de materialismo. Sobre el desarrollo de todo un conjunto de obras emanadas de los planteamientos de Bueno, y que subyacen en la reactivación del nacionalismo español integral, Edgar Straehle, «Melancolía imperial y leyenda negra en el paisaje español actual», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 99 (2021), pp. 35-78.

28.- Gustavo Bueno, *España frente a Europa*, Madrid, Alba Editorial, 1999.

sentar doctrina recurriendo al pasado^[29].

Así, con respecto al pasado medieval, la ultraderecha ha asumido las interpretaciones nacionalcatólicas previas, fundamentalmente la inherente catolicidad de España o el mito de la Reconquista y ha retomado uno de los ejes de la narrativa histórica franquista, el reinado de los Reyes Católicos, entendido como antesala de la España imperial y momento culminante en la fragua de la unidad nacional. De hecho, el concepto Reconquista —como hemos visto, validado en su vertiente nacionalcatólica por historiadores en deriva ultraconservadora como Stanley Payne—, Vox lo ha aplicado de dos maneras distintas.

La primera, como señalamiento de un enemigo interior (en este caso la «dictadura progre»), habiendo sido utilizado el término reconquista como lema de campaña para recuperar la esencia inmutable de España y los elementos definitorios de la nación española que la modernidad habría ido arrinconando. Un recurso que sirve para señalar a quien no tiene cabida dentro de su concepción patria, que reivindica una forma única de entender el ser español y que aporta un tono guerrero que apela emocionalmente al soldado español y cristiano que todo patriota debería llevar dentro.

Y con este mismo tono belicoso, Vox ha utilizado el concepto Reconquista con ánimo xenófobo, llamando a la reconquista cristiana de una sociedad que se encontraría asediada por la inmigración de credo musulmán. En este contexto, no resulta ca-

29.- El mismo Pío Moa —aunque con menor éxito editorial y mediático y con cierta distancia pública de VOX, seguramente, por ser un propagandista amortizado— ha vuelto la vista a la Reconquista como espacio de forja de la nación española; al igual que hacia ella comienzan a volver todo un conjunto de filósofos, pseudohistoriadores y publicistas que se han dedicado, en la última década, a inundar el mercado de obras revisionistas reivindicadoras del Imperio español. Uno de los últimos ejemplos es Iván Vélez, *Reconquista*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2022.

sual que Vox haya intentado instrumentalizar la conmemoración de la toma de Granada, celebrada cada 2 de enero, exigiendo en 2019 su conversión en el día de Andalucía y vinculando la celebración al concepto del «choque de civilizaciones»^[30]. De este modo, en enero de 2020, con ocasión de dicha celebración, Ortega Smith advirtió:

«La Reconquista no ha terminado, aunque algunos crean que es así. La reconquista de los valores, las libertades, la unidad y la fraternidad y la cooperación entre todos los españoles es una asignatura pendiente. Y la reconquista también frente a esa invasión del islamismo radical, de las mezquitas salafistas, de quienes quieren imponer sobre Europa una teocracia»^[31].

El vector excluyente que, desde una lectura presentista, aporta Vox al concepto Reconquista, ha favorecido la exportabilidad del término y su utilización en los ámbitos de la internacional ultraderechista^[32]. En mayo de 2023 y siendo anfitrión de la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC), el primer ministro húngaro Viktor Orbán, ofreció un discurso abiertamente xenófobo y antimulsulmán —aderezado por las recurrentes alusiones a conspiraciones varias—, en el que se congratulaba del avance de la extrema derecha en Europa

para sentenciar: «es que aquí en Europa ha comenzado la Reconquista»^[33].

Al fin y al cabo, con sus apelaciones pseudohistóricas a la Reconquista, la ultraderecha refiere un proyecto político muy marcado. La Reconquista es ese espacio social e histórico, intercambiable y atemporal, que conduce a la unidad, tanto pasada como presente. Una unidad, como la que en la posguerra se vertió sobre el concepto, que ha de ser territorial —frente a una España que se encontraría rota—, cultural —frente a las amenazas de ideologías disgregadoras—, espiritual —cristiana— y política —con una necesaria unidad de mando—, que se ha de imponer para volver a establecer gloriosos proyectos, dotar de nuevo a España de su ser y proyectarla hacia lo universal. La Reconquista actúa como recurso de orientación a la acción política presente, como espacio de experiencia sostenido sobre una realidad histórica sesgada, que no tiene más objetivo que el de homogeneizar la nación a través de una pugna por establecer una memoria histórica nacionalista y excluyente, que contribuya a modificar la conciencia histórica de los españoles.

Esta recuperación subrepticia de la cultura histórica franquista transcurre también de manera paralela a la exaltación de un modelo de virilidad cuya consolidación se produjo bajo el franquismo^[34]. En defini-

30.- «Vox pide que el Día de Andalucía sea el 2 de enero por el fin de la Reconquista», *La Vanguardia*, 8 de enero de 2019, <https://www.lavanguardia.com/politica/20190108/454017674370/Vox-pide-que-dia-de-andalucia-sea-el-2-de-enero-por-el-fin-de-la-reconquista.html> (consulta: 2 de mayo de 2023).

31.- Jorge Pastor, «Ortega Smith sostiene que la 'Reconquista no ha terminado'», *El Ideal*, jueves, 2 de enero 2020, <https://www.ideal.es/granada/ortega-smith-sostiene-20200102115940-nt.html> (consulta: 2 de mayo de 2023).

32.- Sobre la extrema derecha europea y sus vínculos, Francesc Veiga et alii, *Patriotas indignados: sobre la nueva ultraderecha en la posguerra fría: neofascismo, posfascismo y nazbols*, Madrid, Alianza, 2019.

33.- Su intervención la recoge Fernando Beltrán en el boletín propagandístico *La Gaceta de la Iberosfera*, 5 de mayo de 2023, <https://gaceta.es/europa/viktor-orban-en-la-cpac-de-hungria-en-europa-ha-comenzado-la-reconquista-20230505-1744/> (consulta: 7 de mayo de 2023).

34.- Al respecto puede verse Mary Vincent, «La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista», *Cuadernos de historia contemporánea*, 28 (2006), pp. 135-151; Nerea Aresti, «Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42-2 (2012), pp. 55-72; Inmaculada Blasco, «Género y nación durante el franquismo», en Stéphane Michonneau y Xosé-Manoel Núñez (eds.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, Casa Velázquez, Madrid, 2014, pp. 49-71; Zira Box, «Cuerpo y nación: sobre la

tiva, a través de una retórica grandilocuente —que no elude simplificaciones pubescentes—, la ultraderecha presenta una España actual indefensa, femenina, acosada por enemigos internos y externos, y que requiere de una intervención viril —y violenta, si fuera necesario—, para su rescate. Como señala Sara Santamaría,

«Vox y la cultura política de la extrema derecha radical interpretan que en el presente se está produciendo una crisis de masculinidad nacional frente a la que reaccionan proponiendo una masculinidad nacional alternativa caracterizada por la nostalgia imperial»^[35].

Asociado a este modelo de masculinidad y a la exaltación de la violencia simbólica, los líderes de Vox han protagonizado calculadas irrupciones mediáticas pretendiendo demostrar fuerza, audacia y determinación. Como en el video promocional de Vox para la campaña de elecciones regionales de Andalucía en 2018, en el que, a lomos de un caballo, Santiago Abascal instaba a la Reconquista de España, poniendo en marcha un imaginario que invitaba a múltiples lecturas: desde las *razzias* de la Reconquista, hasta las infames partidas de caballistas que sembraron el pánico entre el campesinado andaluz en el verano de 1936 y que relató Chaves Nogales en *La gesta de los caballistas*^[36]. Y en unas coordenadas similares debe entenderse la instantánea de Santia-

go Abascal posando desafiante con morrión (casco militar típico del siglo XVI), aludiendo a una nueva reconquista («¡Andalucía por España!») en esas elecciones andaluzas de 2018 que representaron la irrupción política del partido de extrema derecha. O las polémicas imágenes de Javier Ortega Smith, haciendo alarde de su destreza con un fusil de asalto en instalaciones del Ejército español en enero de 2020^[37].

Lo cierto es que el uso de la historia por parte de Vox se ha convertido en un elemento recurrente para la movilización política de sus fieles, estableciendo una comunidad de sentimientos entorno a unas fantasías históricas en las que la emocionalidad y el carácter nostálgico y redentor se erigen en motivos fundamentales.

Este imaginario histórico ha llegado a alcanzar la categoría de esperpento en el espectáculo al que fueron convocados sus simpatizantes en octubre de 2022, en el evento *Viva22. La Historia que hicimos juntos*, celebrado en Valdebebas (Madrid)^[38].

Ante un público devoto y con un guion subsidiario de la película *La Princesa prometida*, la formación ultraderechista ofreció un repaso de la historia de España vehiculado a través de la didáctica plástica de un abuelo —Pepe Ruiz, el «Avelino» de *Escenas de matrimonio*—, y su nieto preadolescente, desconocedor aún de una historia nacional que el esforzado abuelo se apresura a relatar: «Todo comienza a principios del siglo VIII, en la batalla de Covadonga», sentencia solemne el actor Pepe Ruiz para dar inicio al particular viaje al pasado propuesto por Vox. Iniciada la aventura de la historia, por

España vertical y la imagen del hombre», *Ayer*, 107 (2017), pp. 205-228; y Gustavo Alares, «Experiencias de nación: Christopher Columbus y la movilización emocional del pasado en la España franquista», *Historia Contemporánea* 58 (2018), pp. 713-746.

35.- Sara Santamaría Colmenero, «Masculinidad nacional e imperio en Vox», en Xavier Andreu (ed.), *El imperio en casa. Género, raza y nación en la España contemporánea*, Madrid, Sílex, 2022, p. 248.

36.- Manuel Chaves Nogales, *A sangre y fuego*, Madrid, Libros del Asteroide, 2013.

37.- Miguel González, «Defensa investiga el ejercicio de tiro de Ortega Smith», *El País*, 4 de febrero de 2020, https://elpais.com/politica/2020/02/04/actualidad/1580846703_372474.html (consulta: 3 de mayo de 2023).

38.- El evento, convenientemente editado, puede visualizarse en <https://www.youtube.com/watch?v=dj05nUrhg-c>



Los Reyes Católicos en el acto organizado por Vox en Madrid, *Viva22* (Fuente: eldiario.es).

el escenario del Mad Cool discurren —como un *tableau vivant*— los personajes de la historia para instrucción del lego nieto e indisoluble regocijo del abuelo. En *Viva22*, la Reconquista, iniciada en Covadonga, se erige en elemento fundacional de la nación: «Ocho siglos costó echarlos» —recuerda el abuelo—, «ocho siglos de grandes señores, caballeros, reyes, hombres sabios, guerreros y batallas... don Pelayo, el Cid, Jaime I, Fernando III, Alfonso X...».

Bajo este arco inaugural y sin solución de continuidad, se asiste al despliegue de una delirante narrativa —acompañada de un abusivo uso del plural— compuesta por los diferentes héroes pretéritos de la nación que encuentra uno de sus momentos culminantes con la entrada en el Mad Cool —y precedidos de maceros y timbales—, de los Reyes Católicos^[39]. La culminación de la Reconquista —simbolizada por la toma de Granada—, da paso natural a la conquis-

ta de América y la correspondiente glosa elogiosa de navegantes, conquistadores y literatos que completan las múltiples bondades del Imperio, amalgamadas en un concepto de Hispanidad sobradamente conocido. Mientras, la narración del evento alude a una raza espiritual compartida por esa comunidad hispánica cuyos miembros «comparten nuestro idioma, nuestra fe, nuestra cultura, y nuestro carácter». Una raza espiritual sustancia en la lengua y en la fe: «nuestra raza es el ser, y nuestro ser es la Hispanidad».

En el guiñol español de *Viva22* no falta el lamento por el pasado arrebatado y una consecuente interpretación victimista de la nación española, violenta y reactiva: «Ser es defenderse. Ser español es defenderse siempre», tomando préstamos de Ramiro de Maeztu. Y del mismo modo, en la exaltación autista de la nación que propone Vox se incluyen también los múltiples avances científicos ofrendados por España en una sucesión tal, que el narrador concluye con un superlativo: «¿Qué le debe el mundo a España? ¡Todo!».

39.— Ana Isabel Carrasco Machado, «Los Reyes Católicos en la propaganda de Vox: entre neofalangismo y glorias de cartón piedra», en Jesús María Casquete Badallo (ed.), *Vox frente a la historia*, Madrid, Akal, 2023, pp. 35-44.

Lo cierto es que, para los convencidos, *Viva22* funciona como aquelarre de nostalgias, como terapia colectiva con la que reafirmar las presunciones propias e insuflar de espíritu patriótico a los participantes. En el actual momento de crisis del sentido de historicidad, Vox apela a los mitos historiográficos del franquismo para establecer un *continuum* histórico trascendente con los héroes pretéritos, tejiendo de nuevo la unidad de destino en lo universal de la nación española: «Esta es la España que hemos construido desde hace 1300 años, en realidad desde mucho antes».

El final del evento se cierra con el nieto —presente y futuro—, blandiendo una espada y amparado en el escenario por una surtida panoplia de héroes nacionales en la que se confunden las huestes medievales de Don Pelayo con los héroes de Cuba, y los esforzados arcabuceros de los tercios con los fusilados del 3 de mayo. Todos partícipes de una confusión temporal de la que se eleva una única certeza: todos son España. No dejar de resultar significativo que el acto concluya con todos ellos gritando «¡Santiago, Santiago y cierra España!», en nueva alusión a la Reconquista.

Esta apoteosis histórica da paso al discurso de Santiago Abascal, en el que el líder de Vox —respaldado por los actores de la historia— volvería a ahondar en la victimización de la nación y a establecer una comunidad espiritual con los héroes pretéritos en la que, nuevamente, la Reconquista se erige en elemento rector:

«No nos van a arrebatar la historia [...]. No nos van a arrebatar a los que lucharon en Covadonga en el 722 para expulsar al islam de nuestro suelo. Ni a los que uniendo a todos los reinos peninsulares continuaron luchando en las Navas de Tolosa en 1212, ni a los que culminaron aquella Reconquista en Granada en 1492...»

En la movilización de las fantasías históricas de Vox, Santiago Abascal culminó su discurso con una historia convertida en mero instrumento emocional e identitario:

«Queremos decidir para que nuestros hijos tengan una España más grande, una España más libre, una España más unida, una España con raíces más fuertes, con vínculos más hondos, y profundamente orgullosa de todos los que nos precedieron. Por la historia que hicimos juntos y por la historia que seguiremos escribiendo. Por el pasado que nos contempla y por el futuro que nos aguarda. Viva España».

Conclusiones

Al margen de un minoritario revisionismo académico, la historiografía profesional hace décadas que acometió la revisión de la noción Reconquista —y aquí los trabajos de Abilio Barbero y Marcelo Vigil de mediados de los setenta resultaron seminales—, no es menos cierta la persistencia del concepto (nacionalcatólico) y su naturalización por importantes sectores de la sociedad española^[40]. El peso de la educación franquista y su hegemónico despliegue de políticas del pasado, la sujeción de la derecha a los relatos heroicos del pasado o la irrupción de la ultraderecha y la recuperación de viejos mitos, son algunos de los factores que favorecen la actual vigencia de un concepto de Reconquista profundamente ideologado. Así, resulta significativo que el diccionario de la Real Academia Española todavía mantenga como definición del término reconquista el de «Recuperación del territorio

40.- Abilio Barbero y Marcelo Vigil, *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Editorial Crítica, 1978. Como se ha referido anteriormente, para una síntesis de las últimas interpretaciones historiográficas sobre la Reconquista, véase Martín F. Ríos Saloma, *La Reconquista en la historiografía española contemporánea*, pp. 145-192.

hispano invadido por los musulmanes en 711 d. C., que termina con la toma de Granada en 1492», asumiendo el significado de un concepto profundamente mediatizado por lo político y obviando el caudal de investigaciones sobre la época y sobre el propio concepto^[41].

Frente a una historiografía profesional de carácter crítico y reflexivo, desde determinadas tribunas políticas y conglomerados mediáticos se impone la reiteración de tópicos y lugares comunes que no hacen sino reforzar una visión redentora del pasado. A lo anterior, se ha sumado un verdadero aluvión de literatura de supermercado reiterando, con más o menos acierto literario, muchos de los mitos seculares de la historiografía nacionalista española: desde Pelayo hasta el Cid, pasando por Isabel Católica o Blas de Lezo^[42]. Y del mismo modo, como soporte visual al imaginario histórico de la extrema derecha, Augusto Ferrer-Dalmau —aunque con mucha menos maestría que los pintores históricos del XIX—, se ha consolidado como el principal ilustrador de las fantasías históricas ultras. Una de sus últimas obras, *La primera victoria*, incide en el mito de la Reconquista pretendiendo capturar el momento culminante de la batalla de Covadonga. Como no podía ser de otra forma, la obra ha sido generosamente celebrada por la prensa conservadora^[43].

41.- Sobre la polémica y la propuesta de modificación de la definición en el diccionario de la RAE, Peio H. Riaño, «A la reconquista de la definición de 'Reconquista'», *Eldiario.es*, 11 de mayo de 2022, https://www.eldiario.es/cultura/reconquista-definicion-reconquista_1_8985597.html (consulta: 30 de marzo de 2023).

42.- Una crítica a esta literatura en Alejandro García Sanjuán, «Al-Ándalus en la historiografía del nacionalismo españolista (siglos XIX-XXI). Entre la Reconquista y la España musulmana», en Diego Melo y Francisco Vidal (eds.), *A 1300 años de la conquista de al-Ándalus (711-2011). Historia, cultura y legado del Islam en la Península Ibérica*, Coquimbo, 2012, pp. 65-104

43.- Manuel P. Villatoro, «Covadonga: Ferrer-Dalmau lanza una bomba pictórica contra los que niegan la batalla cla-

Lo cierto es que estamos asistiendo a una reactualización de la cultura histórica del franquismo que, aunque limada de sus elementos más estridentes —ejemplo paradigmático sería el intento de popularización del concepto Iberosfera como remedo de Hispanidad—, conserva incólume su armazón mito-histórico. Una nueva lectura del pasado con la que perfilar la orientación en el presente y cargada de un proyecto de futuro muy determinado, que supedita todo al interés superior de la patria, sea lo que sea esto último. En esa reactualización de la cultura histórica de la dictadura, subyace a su vez el proyecto regresivo que encarna VOX. Al igual que en la España imperial —la de Trento, la de la cruz y la espada—, miraba el franquismo y sus familias el futuro patrio, se mira ahora una parte sustancial de la extrema derecha española. En restaurar lo eterno y perdido, en plantear y aplicar el cambio como un retorno continuo buscando una esencia, e incluso la revolución como restauración, radican las claves del uso político del término a día de hoy. El pasado, mutilado a conveniencia, como futuro y el horizonte de expectativa encorsetado en una idealización de lo pretérito cargada de glorias: un pasado del que nunca debimos desviarnos.

En este contexto, es necesario apelar a la responsabilidad de los historiadores. Acusados en numerosas ocasiones de permanecer ajenos a la realidad cotidiana atrincherados tras supuestas torres de marfil, la realidad es que esta imagen recurrente de los profesionales de la historia tiene muy poca consistencia. Los historiadores e historiadoras participan en los debates públicos sobre el pasado desde múltiples plataformas y, cuando son convocados a la arena

ve de la historia de España», *ABC*, 7 de marzo de 2023, <https://www.abc.es/historia/covadonga-ferrerdalmau-lanza-bomba-pictorica-niegan-batalla-20230307141720-nt.html> (consulta: 1 de mayo de 2023).

pública, suelen hacerlo con rigor y acierto. Circunstancia que no debe hacernos obviar las dificultades a la hora de ofrecer una divulgación histórica de calidad. Unas dificultades no siempre achacables a la supuesta incapacidad de los historiadores.

Porque cuando importantes medios y grupos editoriales prefieren los discursos simplistas del revisionismo, cuando editoriales de gran tirada promocionan los mitos históricos del nacionalismo de extrema derecha, no sólo están favoreciendo unas interpretaciones históricas ideologizadas y cívicamente irresponsables, sino que están

hurtando a la ciudadanía la posibilidad de una educación histórica crítica. Los profesionales de la historia, pero también la ciudadanía crítica, debe estar alerta ante estos usos espurios del pasado y la intención de algunos de convertir el pasado en herramienta para la política del presente. No hacerlo será aceptar que el único lugar que le corresponde al historiador es el de contribuir a la conformación identitaria de una nación, a articular sentido sobre el pasado tan solo para formar patriotas que se adecúen a un proyecto de país determinado. Las batallas del futuro también se luchan en el pasado.